

MEGA INCENDIO EN VALPARAÍSO: PERCEPCIÓN DE LAS FAMILIAS AFECTADAS, ACERCA DE LAS SOLUCIONES HABITACIONALES PROYECTADAS POR ORGANISMOS ESTATALES Y AUTOGESTIONADOS

MEGA FIRE IN VALPARAÍSO: PERCEPTION OF AFFECTED FAMILIES, REGARDING HOUSING SOLUTIONS PROJECTED BY STATE AND SELF-MANAGED ORGANISMS

Magdalena Claude¹ y Abel Olivares Roca²

Resumen

Durante el año 2014, en Valparaíso ocurrió una de las catástrofes más importantes del último tiempo, el llamado mega incendio que afectó a siete cerros y 3.238 viviendas. A partir de esta situación, en el lugar de los hechos se congregaron diferentes actores que buscaban contribuir a mejorar la situación de los vecinos en los cerros. De este modo, aparecieron organizaciones autogestionadas, juntas de vecinos, ONG's, clubes deportivos, entre otras organizaciones. Junto con ello apareció la ayuda estatal, la cual generó conflictos entre los habitantes de los cerros y las organizaciones autogestionadas que estaban ayudando. Esto ya que el organismo estatal impuso vías burocráticas de ayuda

Abstract

During the year 2014, in Valparaíso happened one of the catastrophes of the last most important time, the so-called mega fire that affected seven hills and 3. From this situation, congregated in the place of the facts different actors seeking to contribute to improving the situation of the neighbors in the hills. It is as well as appeared organizations, neighborhood associations, ONG, sports clubs, etc. along with this appeared the state aid, which generated conflicts between the inhabitants of the hills and the self-managed organizations that were helping. This because the state agency imposed bureaucratic channels of aid that were not commensurate with the work that was

que no estaban acorde con el trabajo que ya se estaba realizando por parte de las demás organizaciones. Los familiares afectados tenían una percepción más positiva de las organizaciones autogestionadas que del mismo Estado, es más, sentían a este actor como un obstáculo para recibir ayuda de otras organizaciones. Esto se relaciona con una mayor exigencia de parte de los vecinos al organismo estatal, al cual además consideran ineficiente para enfrentar este tipo de contextos, mientras que de las organizaciones autogestionadas se tiene una percepción positiva debido a su mayor cercanía con la gente del sector.

already underway by the other organizations. The affected relatives had a more positive perception of the self-managed organizations that the same State, is more felt in this actor as an obstacle to receive help from other organizations. This relates has to do with a greater demand on the part of the neighbors to the state agency which, in addition, considered inefficient to confront this type of contexts, while that of the organizations has a positive perception due to their greater closeness to people in the place.

PALABRAS CLAVE:

MEGA INCENDIO, DESASTRES, VALPARAÍSO, ORGANIZACIONES AUTOGESTIONADAS.

KEYWORDS:

MEGA FIRE, VALPARAÍSO, ORGANIZATIONS, DISASTERS

Fecha de recepción: 28.10.2016

Received: 28.10.2016

Fecha de aceptación: 04.12.2016

Accepted: 04.12.2016

¹Chile, Antropologist, Universidad Alberto Hurtado. Email: mclaude.camps@gmail.com.

²Chile, Sociologist, Universidad Alberto Hurtado. Email: olivaresabel7@gmail.com.

I. Introducción

El denominado ‘mega incendio’ de Valparaíso, ocurrido el 12 y 13 de abril del año 2014, fue uno de los más grandes siniestros registrados en la historia reciente de nuestro país. Debido a su magnitud, este afectó a 3.238³ viviendas en los siete cerros siniestrados (El Litre, La Cruz, Mariposas, Merced, Ramaditas, Rocuant y Las Cañas).

Dentro de los cerros siniestrados, el Cerro Las Cañas fue uno de los más perjudicados por la catástrofe, en parte debido a su ubicación, pero principalmente por tener construcciones irregulares ubicadas en las cercanías de materiales altamente inflamables como malezas, áreas verdes degradadas y vertederos, lo cual ocurría en otros cerros, pero no con la magnitud del cerro Las Cañas.

A partir de lo anterior, resultó pertinente plantear el presente estudio en Las Cañas, ya que a partir de cómo se dio la catástrofe fue posible profundizar con mayor complejidad el proceso de gestión y relación entre los vecinos, las organizaciones autogestionadas y las estatales en el marco de la reconstrucción de las viviendas posterior al mega incendio.

En este sentido, la investigación busca describir la tensión entre el Estado y las organizaciones autogestionadas en torno a la percepción de la comunidad afectada respecto de las soluciones habitacionales proyectadas por dichos organismos conforme al plan de reconstrucción de viviendas para Valparaíso⁴. Para llevar a cabo lo anterior, se describió las soluciones habitacionales entregadas por organizaciones estatales y autogestionadas, para luego descri-

bir la percepción que tenían los habitantes del cerro sobre ambas propuestas de reconstrucción, identificando las principales tensiones y complejidades del proceso.

Siguiendo en esa línea, el equipo investigador postula la existencia de una relación diferente entre los habitantes del cerro y las organizaciones autogestionadas o estatales, puesto que en el caso de las primeras, tienen un trato horizontal con los vecinos al momento de implementar la reconstrucción de las viviendas, por lo que los afectados sienten una mayor participación en el proceso, mientras que en el caso de las organizaciones estatales, se aprecia una relación de poder tipo vertical, donde los habitantes del cerro no se sienten partícipes de las soluciones implementadas, siendo en alguna medida violentados por la intervención estatal, lo que trae como efecto una mayor valoración de las organizaciones autogestionadas respecto de los organismos de gobierno. Esta situación se da a pesar de que las soluciones entregadas por los organismos autogestionados no son a largo plazo, sino que más bien para solucionar una emergencia de momento, mientras que el encargado de dar las soluciones definitivas es el estado.

Entonces, la hipótesis planteada para esta in-

³ Plan de Reconstrucción Valparaíso, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Gobierno de Chile.

⁴ Para efectos de este estudio, el Estado será entendido como el MINVU y las organizaciones autogestionadas serán todas aquellas organizaciones, ya sean deportivas, culturales, artísticas, vecinales, etc., que hayan participado del proceso de reconstrucción con posterioridad al mega incendio.

vestigación tiene que ver con el tipo de relación y/o apreciación que tienen los vecinos del cerro Las Cañas respecto de las organizaciones autogestionadas y las estatales. En el caso de los organismos autogestionados, siente una relación positiva, debido a la prontitud con que estos entregaron las soluciones habitacionales primarias. Por otro lado, la percepción sobre los organismos estatales, es más bien negativa debido a la verticalidad de las relaciones entre el estado y los habitantes, pero también por la burocracia estatal que vuelve lento los procesos de reconstrucción.

En cuanto al levantamiento de información, se utilizó una metodología cualitativa a partir de un muestreo por tipo de actor, donde se entrevistaron a los diferentes sujetos que participaron del proceso de reconstrucción, a saber: habitantes del cerro Las Cañas, participantes de organizaciones autogestionadas y representantes de organismos estatales (MINVU). En cuanto al análisis de la información, las entrevistas fueron transcritas y analizadas con el software Atlas.ti, a través del cual se extrajeron los principales hallazgos que permitieron desarrollar la hipótesis planteada.

Finalmente, la estructura del artículo comienza con los apartados de metodología y marco conceptual, para posteriormente realizar una caracterización general del cerro Las Cañas y sus habitantes, para continuar con el análisis de la intervención tanto estatal como autogestionada y la percepción de los vecinos sobre esto.

II. Metodología

La metodología de investigación y levantamiento de información utilizada es cualitativa, siendo el estudio de tipo transversal descriptivo, donde en una primera instancia se describen los actores que intervienen en el problema de investigación, para posteriormente describir la interacción de estos en torno a la problemática estudiada.

Para abordar el estudio se trabajó con una muestra estratificada por tipo de actor, es decir, identificando los actores más relevantes dentro de la problemática estudiada, para posteriormente aplicar entrevistas semi-estructuradas a cada uno de ellos.

Cuadro n° 1: Muestra de entrevistados

Tipo de actor	Entrevistados	N° Instrumento
Estado	Delegado Presidencial	2 Entrevistas semiestructurada
Familias	Jefes de hogar pertenecientes al Cerro Las Cañas, sector El Olivo Alto, Valparaíso	8 Entrevistas semiestructurada
Organización Autogestionada	Dirigentes o gente que participe de estas 2 organizaciones	2 Entrevistas semiestructurada

Cuadro 1 Fuente: Elaboración propia

III. Marco conceptual

Para lograr un acercamiento completo a la realidad estudiada, se complementará el trabajo de terreno con algunos presupuestos teóricos que permitirán un análisis acabado del problema estudiado. En ese sentido un concepto importantes de definir para comprender el fenómeno estudiado ya que caracteriza la situación global que se vivió en los cerros de Valparaíso.

Desastre, vulnerabilidad y riesgo

Este concepto ha sido abordado tanto desde la Antropología como la Sociología a partir de las sub-disciplinas llamadas: “Antropología del Desastre” y “Sociología del Desastre”. Ambas en términos generales se abocan al estudio de situaciones donde a partir de un fenómeno, ya sea de origen natural o humano, se gatilla un proceso de cambio social al interior de las

comunidades afectadas (en términos sociales, políticos y económicos). Todo lo anterior a partir de una interacción entre distintos actores, a saber: El Estado, los privados⁵ y la comunidad afectada.

El punto de partida para conceptualizar el desastre, es que se entenderá como un fenómeno que no es natural, para ello Víctor Marchezini nos entrega una buena definición, entendiendo que:

“(…) el desastre no es más que un producto de los procesos sociales, históricos y territorialmente circunscritos que pasan a ser revelados cuando esta crisis crónica (por ejemplo, la pobreza estructural) se torna aguda debido a la interacción con un fenómeno natural y a las nuevas circunstancias que este escenario presenta, o como las respuestas políticas a ellas. Estas circunstancias extremas demandan del Estado técnicas para gestionar los escenarios de crisis y que son conocidas como Situación de Emergencia o Estado de Calamidad Pública” (Marchezini, 2014, pág. 256)

De lo anterior se puede desprender que los desastres son entendidos como aquellas problemáticas estructurales de la comunidad que son reveladas a partir de un determinado fenómeno – en este caso el mega-incendio de Val-

⁵ Por privados se entienden: Organizaciones autogestionadas, ONG’s, empresa privada o cualquier otro tipo de orgánica que sea diferente del Estado.

paraíso – que hace más que poner en el espacio público los diversos problemas que vivían a diario los habitantes de los distintos cerros, que en este caso es el problema habitacional que sufrían los habitantes del Cerro Las Cañas. En ese sentido el primer supuesto o sentencia que se establecerá es el de entender que los desastres son fenómenos no naturales que en ningún caso tienen su punto de partida en una catástrofe, sino que dicho fenómeno es considerado como un catalizador del desastre, el que para ser estudiado debe ser contextualizado en un periodo histórico que va más allá del hecho puntual que significa –en este caso– el mega-incendio de Valparaíso.

Con ello se zanja – para efectos de esta investigación – la discusión existente al interior de la Sociología y la Antropología de los Desastres, respecto de la definición del concepto, puesto que algunas facciones pioneras en este tipo de estudios, consideraban los desastres como: “(…) sucesos externos e impredecibles que rompían con la normalidad cotidiana” (López, n.d, pág. 6), lo cual está muy lejos de lo que se considerará como desastre en esta investigación, puesto que nada más alejado que entender el desastre como un fenómeno particularizado y externo a la sociedad víctima del mismo. Esto porque el desastre en sí es una categoría histórica y estructural donde coexisten el riesgo y la vulnerabilidad asociadas a falencias o debilidades estructurales de una comunidad, como bien lo plantea Marisa López al mencionar que: “(…) los desastres no suceden simplemente, sino que son el resultado de las fuerzas sociales, políticas y económicas preexistentes en la sociedad” (López, n.d, pág. 6).

Por otra parte, dentro del concepto de desastre, encontramos otros términos que son importantes a la hora de estudiar un fenómeno social bajo el marco de la Antropología y Sociología de los desastres, ellos son: la vulnerabilidad y el riesgo. Dichos conceptos ayudan a entender los fenómenos sociales en donde una comunidad se encuentra afectada por una catástrofe que detona los problemas sociales preexistentes en la misma, puesto que la manera en que dicho desastre afecta a la comunidad tiene directa relación con el grado de riesgo y vulnerabilidad de esta. Ello porque ambos conceptos tienen que ver con el nivel de precariedad tanto económica como cultural de una comunidad determinada, lo que desencadena en un mayor riesgo frente a las catástrofes naturales o humanas, y que en definitiva configuran el triángulo perfecto al unir aquello bajo el concepto de desastre, tal como nos señala Virginia García quien entiende que:

“(...) los desastres son proceso históricamente construidos, producto de acumulaciones de riesgo y vulnerabilidad, relacionados con y derivados del tipo de sociedad que se han desarrollado con el paso del tiempo y no de la presencia cada vez mayor en frecuencia y magnitud de amenazas de origen natural” (Acosta, 2005, pág. 22)

De lo anterior, se entenderá entonces que al hablar de desastre no se puede dejar de incluir las variables de riesgo y vulnerabilidad existentes en el Cerro Las Cañas, puesto que ello ayudará a comprender de manera global las características de la comunidad estudiada, en términos

sociales, culturales e históricos, en torno a la problemática de la vivienda, ello porque: “Lo natural del desastre, no es provocado por la naturaleza, sino que ocurre debido a las condiciones de vulnerabilidad económica y social del grupo en cuestión” (Becerril, 2009, pág. 18).

IV. Las Cañas, un cerro al interior de Valparaíso

En esta sección pretende describir el cerro Las Cañas en cuanto a las personas que lo habitan como también de las diferentes problemáticas que enfrentan en el día a día, en cuanto a la forma de habitar el cerro. En este sentido, la cita que se muestra a continuación relata la forma en que se entienden como comunicados los vecinos del cerro.

“Aquí todos se conocen, todos son familia, es difícil ver aquí a una persona extraña, hay hermanos, me entiendes, aquí van quedando todas las generaciones” (Marcela, 45 años, Cerro Las Cañas)

Como se observa en la cita, los habitantes del cerro conviven en un ambiente de relaciones bastante familiares, donde gran parte de los vecinos vive desde hace mucho tiempo en el cerro, heredando sus casas de generación en generación, por lo que se conocen con sus pares desde hace un largo tiempo, en ese sentido “[...] Este cerro se caracteriza porque el vecino se casó con la vecina, el de más allá [...] con la abuelita, todos estamos como emparentados [...] todas las propiedades van del padre al hijo, del abuelito al hijo y el hijo lo deja al nieto [...]” (María, 50 años, Cerro Las Cañas).

Lo que se observa en la cita, tiene relación con una de las principales características observadas al interior del cerro. En primer lugar, la antigüedad de los vecinos en el sector y el tipo de relación que han logrado establecer a lo largo de los años, puesto que la mayoría de los habitantes entrevistados vive hace muchos años en el lugar, lo que traería como resultado un conocimiento muy íntimo de estos.

Por otro lado, esto estaba asociado a que las viviendas eran en su gran mayoría una herencia -como bien lo señala la entrevistada- lo que entrega a este cerro una característica especial y reveladora para la investigación, puesto que la mayoría de sus habitantes eran propietarios de los terrenos siniestrados. En este sentido, a partir de esta característica especial del cerro, se tomó la decisión metodológica de dejar en segundo plano a los habitantes en situación de toma, aspecto que fue revelador para el equipo, ya que la ilegalidad de los terrenos no representa un problema para los habitantes del sector ni tampoco para la gran mayoría de las viviendas siniestradas luego del mega incendio. Otro testimonio que permite reafirmar esta idea, señala:

“[...] yo en el cerro llevo viviendo 25 años, que es la edad que tengo yo, mi familia tiene ese terreno allá más de 28 años, o sea sí como 28 años más o menos, que es cuando compraron el terreno y construyeron la casa [...] mi papá compró el terreno, en esos años cuando eso era todo bosque, con decirte que el terreno costó como 6000 pesos, era como puro bosque porque el cerro llegaba mucho más de-

bajo de la avenida Lo Ordoñez, porque yo vivo mucho más arriba[...].” (Paula, 25 años, Cerro Las Cañas)

Este testimonio, reafirma el discurso asociado a la población del cerro, la cual data desde mucho años y en algunos casos, generaciones completas, por lo que este aspecto constituye una de las características principales del cerro. Aspecto relevante luego del mega incendio, en términos de reconstrucción luego de la catástrofe. Un último testimonio asociado a esta idea, denota los aspectos generacionales donde se potencia la identidad con el cerro mismo y la relación entre vecinos:

“[...] La casa era de mis padres, vivía mi abuelo y mi abuela también, estos terrenos son muy antiguos... Acá hay una identidad de nosotros.

[...] Como familia y yo creo que como todos los vecinos, también tienen su identidad, todos hemos pasado muchas cosas acá también, [...] había mucho incendio pero nunca de esta índole, terremotos hemos pasado, pero nunca llegar a este extremo de perder, la mitad del cerro, salvarse una escuelita, el club deportivo y la capilla [...]” (Marcela, 45 años, Cerro Las Cañas)

De este último testimonio, se pueden desprender dos cosas importantes, en primer lugar se reafirma lo dicho en citas anteriores, respecto de la antigüedad de las familias en el sector y la cercanía con que se relacionan unos con otros. En segundo término, se destaca una identi-

ficación de las familias con el cerro, asociada al sentido de comunidad y a las vivencias cotidianas que han tenido durante su estadía en el sector. Dicha condición está dada por una: “[...] cierta perdurabilidad temporal. Pero más que permanencia, una continuidad en el cambio; las identidades son un proceso abierto, nunca acabado.” (Carrillo, 1999, pág. 8), aquella perdurabilidad –mencionada en párrafos anteriores– tiene que ver con las vivencias en conjunto que han tenido los vecinos a lo largo de los años que llevan viviendo en el cerro, es decir, con la dimensión simbólica de la vivienda.

En ese sentido, a partir de lo visto en estos párrafos se pudo desprender el tipo de relación que tienen los vecinos del cerro con sus pares y la forma que tienen de habitar en el lugar, aspectos que son relevantes al momento de indagar en las percepciones que tienen sobre las soluciones habitacionales estatales y autogestionadas.

Ahora bien, otro aspecto importante de destacar como característica del cerro tiene que ver con las condiciones de desastre⁶ presentes en él, las cuales están asociadas al riesgo permanente de sufrir incendios, los que forma parte del lenguaje cotidiano de los vecinos del sector. Esto último lo señala una de las entrevistadas, cuando se refiere al fenómeno de los incendios en el cerro:

“[...] porque todos hemos pasado muchas cosas juntos, muchos incendios, pero nunca de esta índole...”

“[...] Siempre hubo, pero aquí estaban organizados los vecinos, juntaron dine-

ro compraron una manguera y un pito para ayudarse cuando venían incendios, también tenían limpieza en la quebrada, porque son bosques pero les llaman quebrada al bosque, cortaban los arbolitos, recogían la basura, pucha los mismos vecinos se organizaban porque aquí había limpieza y orden [...] aquí estábamos organizados, pero esto se fue de las manos nadie pudo hacer nada porque había mucho viento” (Marcela, 45 años, Cerro Las Cañas).

Como se observa en el extracto presentado, las catástrofes de esta índole formaban parte de la cotidianidad entre las familias al interior del cerro, como elemento de construcción identitario de los vecinos a modo individual y del cerro en su conjunto.

Con ello se han visualizado tres aspectos que identifican al cerro estudiado, el primero de ellos tiene que ver con que la mayoría de los vecinos son propietarios de los terrenos, lo cual complejiza la relación entre estos y los organismos estatales y gubernamentales durante el proceso de reconstrucción.

En este sentido, aquellas propiedades han sido adquiridas de generación en generación, lo que

⁶ Se entiende por contexto de desastre aquellas características de riesgo preexistentes a un fenómeno natural que son puesta a la luz a partir de la ocurrencia de uno, en este caso el mega-incendio develó características de vulnerabilidad y riesgo que existían anterior a la ocurrencia del mismo. En la sección de referencias teóricas (entregadas en la reunión anterior) se puede encontrar mayor detalle al respecto.

tiene como consecuencia que los vecinos se conocen desde hace muchos años, en algunos casos de toda la vida. Lo que establece un tipo familiar de relación, que repercutió en la forma en que estos enfrentaron la catástrofe vivida y el posterior proceso de reconstrucción.

V. El plan de reconstrucción y las soluciones habitacionales.

Para entender el contexto del incendio, es necesario comprender las características propias de Valparaíso que condicionaron este desastre de grandes magnitudes para la población que habita los cerros siniestrados. Para ello, es necesario explicar el problema estructural de Valparaíso.

La topografía de Valparaíso se caracteriza por generar las condiciones de un habitar particular que distingue a una ciudad con fuerte componente barrial, en la cual destacan las condiciones históricas de construcción en los cerros, junto con las condiciones ambientales, donde se han degradado sistemáticamente los corredores ecológicos: las quebradas, lo que constituye un contexto donde la vulnerabilidad frente a una catástrofe es casi inminente, ya que: “[...] están presentes tres componentes: exposición al riesgo, incapacidad de reacción y dificultad de adaptación frente a la concreción del riesgo.” (Marchezini, 2014, pág. 256). Es así como el desarrollo urbano y la particular construcción social de Valparaíso está condicionada por la morfología de sus cerros y quebradas:

“Claramente el problema del incendio no estaba ligado solamente a la casa

que podría ser de material combustible, sino que también porque el cerro reúne las condiciones apropiadas de estructura y también la ciudad de Valparaíso en general tiene ciertos problemas, de alguna manera históricos que no han sido abordados. Entonces, definimos los niveles de actuación y algunas premisas fundamentales: la seguridad, la equidad y el desarrollo” (Delegado presidencial reconstrucción).

Estas características de los cerros han sido tratadas de integrar en el plan de reconstrucción realizado por medio del comité de Ministros del programa ‘Ciudad y Territorio’ del MINVU, donde también participó el Ministerio de Obras Públicas, Ministerio de Transportes, Bienes Nacionales y la Subsecretaría de Desarrollo Regional. Se logró la institucionalización desde los servicios públicos y la comunidad organizada, entendiendo que el plan no solo podía centrarse en la reposición de la vivienda y lo que se perdió, sino que debía considerar las características topográficas y morfológicas para entregar soluciones concretas y sostenibles a largo plazo, puesto que para la reconstrucción de los cerros siniestrados no se pueden desconocer las particularidades de Valparaíso. Esto se puede ver reflejado en una de las declaraciones entregada por uno de los delegados presidenciales, en el seminario de presentación del plan de reconstrucción efectuado en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en donde se señala que:

“Uno de los primeros lineamientos fue establecer que servía, cuál era el estado

de la zona en la cual se encontraban. Luego, se establecieron tres ámbitos de acción, uno y el principal, era la vivienda, que era lo más afectado obviamente en cuanto a los efectos del siniestro. Pero las acciones concretas también debían estar enfocadas en el nivel del barrio o cerro, propiamente tal pero también, en la ciudad de Valparaíso” (Delegado presidencial, reconstrucción).

Así, los conceptos pilares del plan son: Seguridad, que implica la mejoría de la sensación de seguridad en los cerros. Equidad, que implica equiparar las condiciones de los sectores altos de Valparaíso para mejorar su entorno. Desarrollo, enfocado en el mejoramiento del equipamiento de los cerros y la conectividad. (MINVU, 2014)

Las características de estos conceptos se basan en entregar una dinámica distinta a la ciudad de Valparaíso, garantizando mejores condiciones de vida y habitabilidad para las familias afectadas, debido a que la preocupación del puerto ha estado enfocada en la parte patrimonial, mientras que el desarrollo urbano en la parte alta de Valparaíso se realizó de manera desordenada, la que se puede visualizar a través de la prácticamente nula regulación de las viviendas construidas en los cerros. Estos conceptos actúan en base a los ejes de ciudad, barrio/cerro y vivienda. En cuanto a la ciudad, se contempla la articulación de la conectividad y accesibilidad, creando a su vez condiciones ambientales más seguras, la reposición de condiciones sanitarias (alimentado-

res de agua) y mejoramiento de transporte y movilidad en los cerros.

En cuanto a la escala de barrio, el foco se encuentra en generar proyectos locales de contención, trabajando en conjunto con las organizaciones comunitarias para un plan de inversiones con actuaciones concretas que aborden el problema estructural de Valparaíso, que de alguna manera se vio visibilizado por el contexto de desastre. Desde la coordinación de los distintos ministerios con la colaboración de la sociedad civil organizada, fue posible actuar en base al último eje que contempla el plan y tal vez el más inmediato, la vivienda. En base a esto, desde el punto de vista del Estado se plantea que no todos los afectados vivían con agrado en los cerros siniestrados. Es por esto que en el caso de arrendatarios y/o allegados se logró más fácilmente la relocalización de los mismos. Sin embargo, no hay imposición de un modelo de reconstrucción para los propietarios y se han generado alternativas localizadas más rápidas para las situaciones de arrendatarios y/o allegados, ya que la mayoría de las personas afectadas eran propietarios (cerca 90%, cifra entregada por el delegado presidencial de reconstrucción). En estos casos se han generado proyectos de integración social por parte de privados de hasta dos mil UF. Lo que se espera es diseñar un proyecto en base a los requerimientos de los afectados y lograr la relocalización de un propietario en su sitio de manera segura, debido a que la construcción en los cerros muchas veces es de manera informal, se entrega dominio a los habitantes para construir cumpliendo las normas de regulación y planificación territorial.

De esta manera, el Estado plantea respetar la fisonomía del habitar en el cerro. Para completar estos datos, es necesario mencionar que hay 400 solicitudes de permisos de edificación y 200 ya emitidos. En cuanto a la relocalización y la entrega de casas nuevas en otros lugares, es un proceso que ya se encuentra cerrado, como bien señala el delegado presidencial de reconstrucción.

“El Plan de Reconstrucción para Valparaíso se contempla en un periodo de siete años que permita materializar todas las etapas que componen el plan, a cargo de los ministerios respectivos. Donde el Ministerio de Hacienda entrega los recursos necesarios, y nuestro desafío es ir cumpliendo cada uno de estos hitos año a año para explicitar cuáles son las obras que se pueden comprometer en este gobierno y cuáles van a quedar para un gobierno posterior” (Delegado presidencial de reconstrucción).

La implementación de este plan implicó necesariamente repensar en términos estructurales la ciudad de Valparaíso, para garantizar la seguridad, la equidad y el desarrollo en términos barriales (cerro) y a una escala mayor que es la ciudad propiamente tal. De esta manera, el plan de reconstrucción es visto por parte del Estado como una oportunidad de mejorar condiciones estructurales de la ciudad de Valparaíso y los sectores afectados que no han sido abordados anteriormente, incluyendo el ordenamiento territorial. Desde el punto de vista del Estado y sus autoridades pertinentes, esta instancia de reconstrucción generó diálogo

entre actores, entre el propio Estado y sus instituciones respectivas, profesionales afines y con organizaciones comunitarias, que emanaban desde la propia comunidad.

“No estábamos esperando que llegara el gobierno, porque el gobierno era muy lento” (María, 45 años, Cerro Las Cañas)

“[...] Te digo, te digo, yo todavía no recibo el forro de la mediagua, aquí la ayuda no ha sido pareja, algunos han recibido algunos no, otros sí, este forro fue donado, particular, el forro de esta mediagua, porque el forro que correspondería a esta mediagua, no llegó todavía, se supone que va a llegar [...] pregúntate ¿Dónde está? ¿Dónde está? [...]” (María, 50 años, Cerro Las Cañas)

Como se observa en la cita, la percepción de las familias sobre el Estado antes y durante la catástrofe es mayoritariamente negativa, puesto que por una parte se piensa -a partir de la experiencia vivida hasta el momento-, que los trámites para lograr la reconstrucción de sus viviendas son muy engorrosos y burocráticos, por otra parte la experiencia vivida pocos días después del mega-incendio fue negativa respecto de la mala coordinación Gobierno central-Municipio. Es por ello que en algunos casos se recibió ayuda de privados, como el forro de la mediagua mencionado por la vecina, quien no quiso esperar la ayuda proveniente desde el Estado y consiguió de manera particular forrar su vivienda provisoria. Otro caso ejemplar de esta desconfianza en la labor Estatal nos la entrega una joven de 25 años quien

al ser consultada por el proceso de reconstrucción, respondió lo siguiente:

“[...] Lo que pasa es que antes que el gobierno diera todas estas soluciones, nosotros ya habíamos empezado a construir, o sea a construir volver a poner la loza del piso, no estamos hablando de que empezamos a poner las paredes y todo [...]” (Berta, 25 años Cerro Las Cañas).

En este caso, no se esperó por las soluciones estatales, sino que se comenzó a construir directamente, y posterior a ello se acoplaron al plan de reconstrucción en calidad de autoconstrucción de la vivienda.

Lo que nos muestra este extracto y el anterior es la desconfianza en la labor del Estado, tanto en el proceso de reconstrucción como en las primeras ayudas recibidas, además se desprende que los vecinos entienden al Estado como:

“[...] una forma de dominación. Así tras el desastre, el Estado intentaría plasmar un nuevo orden social en la ciudad regulando los ámbitos de acción de los ciudadanos desde lo que la institucionalidad considera como adecuado para enfrentar el riesgo [...]” (Ugarte, 2014, pág. 154).

Esta desconfianza se genera a partir del accionar que tiene el Estado en el cerro, ya que implementa un plan de reconstrucción que no toma en consideración las particularidades de cada cerro y mucho menos las percepciones de los vecinos sobre lo ocurrido.

Respecto de la acción de otras organizaciones, se encontró durante el trabajo de terreno que los principales actores mencionados fueron los estudiantes, quienes son percibidos de manera positiva por parte de los vecinos del cerro, quienes consideran que la ayuda entregada por estos fue mucho más cercana y directa que la entregada por el Estado, ya que tal como ocurrió en el caso del sismo de México mencionado por María Elena Ducci: *“[...] la población se ‘tomó’ la ciudad y empezó el salvamiento de las víctimas, organizándose espontáneamente, sin ningún orden y de acuerdo a las posibilidades de los voluntarios que se presentaban en cada sitio.”* (Ducci, n.d, pág. 37). Es por ello que la ayuda entregada por las organizaciones autogestionadas fue mucho más directa e inmediata que la estatal, puesto que en muchos casos surgió de manera espontánea y no requirieron de una organización burocrática como si lo necesitó el Estado al no conocer de cerca la realidad de los cerros afectados. Lo anterior se ve reflejado en uno de los testimonios entregados por los habitantes del cerro.

“[...] La juventud es algo que hay que agradecerles siempre, porque sin la juventud no hubiésemos hecho nada, ayudó a toda la gente, se preocupaban de todo de todo, de darle comida a la gente [...] hasta el fondo de la quebrada iban” (Lucía, 57 años, Cerro Las Cañas)

Como se observa en la cita, el agradecimiento respecto de la ayuda recibida por los estudiantes y las organizaciones privadas en general es muy grande entre los vecinos del sector, siendo bastante apreciada la labor que cumplieron

las organizaciones autogestionadas, privadas y particulares como los estudiantes, en especial durante las primeras semanas posteriores a la catástrofe.

En términos generales, existen valoraciones distintas respecto de las soluciones habitacionales entregadas por los distintos tipos de organismos. Por una parte existe una percepción negativa respecto de las soluciones proyectadas por el Estado y el gobierno municipal, a los cuales se tilda de descoordinados, burocráticos, lentos, y en algunos casos incluso hay acusaciones de corrupción de parte de los vecinos. Mientras que la ayuda recibida desde otro tipo de organizaciones como clubes deportivos, estudiantes, y particulares es concebida como rápida y atendible a las necesidades de la gente, puesto que en ocasiones existe un conocimiento del sector, lo que redundaría en un conocimiento mayor de las necesidades reales de los habitantes del cerro.

En cuanto a las organizaciones autogestionadas en particular, corresponden en su mayoría a centros culturales, deportivos o vecinales, los cuales tuvieron funciones específicas durante la reconstrucción y en especial inmediatamente post incendio. La organización y coordinación entre las distintas organizaciones fue de manera espontánea y entre conocidos. Es decir, personas que participaban de una organización se comunicaban con aquellos de otra organización y se distribuían labores. Es así como surgieron centros de acopio, comedores populares y ayuda directa en reconstrucción de viviendas. Aquello da cuenta del tipo de organización que tenían al interior de los cerros,

horizontal y mucho más cercana con la comunidad a la cual ayudaban.

Los agentes participantes de dichas organizaciones coincidían en que el factor que mayormente contribuyó a la catástrofe es la inequidad del riesgo, al cambiar el uso del suelo en la planificación urbana de la ciudad puerto dejando las partes altas y cercanas a las viviendas para uso forestal de pino y eucalipto, que es propenso al fuego. A lo cual se suma vertederos y micro basurales, mientras que la distribución de recursos es claramente desigual entre el sector patrimonial y la parte alta del puerto. En el siguiente extracto se desprende el distanciamiento de la organización autogestionada en la forma de actuar ante una catástrofe de esta índole, frente al modo de actuar inmediato que ofrece el Estado.

“[...] Las causas del incendio aún no están muy claras, lo que sí sabemos es que el modelo de emergencia chileno, es de tipo gringo. Esto quiere decir, que se militariza la zona afectada a cargo del Ministerio del Interior. Donde los milicos más que ayudar, vienen a generar un caos vial, son recursos sin duda pero están imposibilitados de reaccionar, generando mayor temor entre la población con el Estado de Excepción ya que pueden usar las armas. Y en estos casos es lo que la gente menos necesita, al contrario quieren contención [...]” (Andrea, 26 años, miembro de organización autogestionada).

Desde la capacidad de reacción hasta la forma en que se realiza la intervención, la organiza-

ción toma distancia en cuanto al Estado. Ya que la ayuda institucional –desde la perspectiva de la autogestión– no responde eficientemente, sino que más bien es considerada como una:

“[...] violación del territorio de las personas y de las comunidades, que tiene el objetivo de establecer sobre éste –compuerto por viviendas, instalaciones públicas, relaciones entre personas, etcétera– la suspensión de un ordenamiento legal concreto; es decir, el área de riesgo adquiere la configuración de un espacio de excepción que permite la irrupción de algunos derechos” (Marchezini, 2014, pág. 259)

Es por esto que la respuesta ciudadana se realiza para enfrentar el caos y lo hace de manera solidaria, efectuando sus esfuerzos en el acopio para la posterior distribución de recursos, apelando así al voluntariado, intentando paliar de alguna forma la situación de abuso que perciben por parte de la organización estatal. Sin embargo, cabe destacar que las soluciones habitacionales mayoritariamente provinieron de organizaciones pre existentes que, bajo este escenario de desastre, modificaron sus actividades normales para generar redes, coordinando la ayuda e interviniendo en sectores específicos.

Las soluciones habitacionales proyectadas por organizaciones autogestionadas nacen a partir de las necesidades básicas y concretas de la comunidad afectada, generadas a partir del conocimiento de la zona afectada, tal y como lo menciona una miembro de estas organizaciones: *“Nosotros conocemos a la gente, nos da-*

mos el tiempo de escucharlos para saber qué es lo que realmente necesitan. Y pretendemos atender sus necesidades concretas” (Andrea, 26 años, miembro de organización autogestionada). Dentro de las principales funciones realizadas por estas organizaciones se encuentran: La creación de comedores, iniciativas de bio construcción, reciclaje de material para viviendas y la coordinación del voluntariado que se acercaba a los distintos centros.

“Partimos con cosas bien sencillas, como reuniendo insumos para hacer pan, luego las redes de organizaciones fueron aumentando y es así como terminamos parchando mediaguas, o impermeabilizando con material reciclado como tetra pack” (Pablo, 29 años, miembro de organización autogestionada).

Estas denominadas redes de organizaciones crecieron con el flujo de los contactos cuyo recurso era el manejo de información compartida mediante redes sociales. Mientras que el gobierno –según la perspectiva de la organización– con la entrega ambigua de información, insta a las familias afectadas a la autoconstrucción, y es allí el punto más alto de intervención de las organizaciones de este tipo. Ya que son labores acotadas, cuyo principal recurso es la organización de la mano de obra y la distribución de elementos materiales que apoyen la construcción de viviendas en determinados sectores.

“Nosotros no tenemos ni los recursos ni los medios para venir y construirles ca-

sas a todos los vecinos, pero si, podemos contribuir en pequeñas cosas como por ejemplo el levantamiento de casas prefabricadas que los vecinos han adquirido por sus propios medios. También, el asesoramiento de la reconstrucción de la vivienda en cuanto a los trámites a realizar ante la vía institucional, porque el Gobierno no explica de puerta a puerta, como nosotros... Es por eso, que no podemos abarcar grandes extensiones de sectores siniestrados” (Pablo, 29 años, miembro de organización autogestionada).

De este extracto se desprenden las dos principales diferencias entre las soluciones proyectadas por el Estado y organizaciones autogestionadas. El Estado reconstruye a un nivel macro, y la organización autogestionada lo hace a un nivel micro, siendo esta última mucho más organizada y horizontal en el trato, característica propia de este tipo de organizaciones.

Por otra parte, el Estado interviene sin conocer las particularidades de cada sector y de cada familia, proponiendo soluciones transversales a todos los cerros y sectores siniestrados. Mientras que la organización autogestionada propone soluciones y aporta en base al conocimiento que tiene de la zona en cuanto a su topografía como también de las necesidades concretas de su gente, haciendo uso también de la asesoría jurídica.

VI. Las percepciones de las familias sobre soluciones habitacionales.

Como fue descrito en páginas anteriores, las soluciones habitacionales proyectadas para las familias afectadas por parte del Estado y otras organizaciones, se caracterizan por el socorro inmediato hacia la comunidad afectada. Sin embargo, guardan severas diferencias. Ya que las soluciones provenientes del Estado se caracterizan por emplear soluciones a largo plazo, abarcando los ejes de reconstrucción total de los sectores siniestrados, partiendo desde el núcleo de la vivienda misma hasta la reparación de los espacios públicos que contienen a dichas viviendas. Este tipo de solución se realiza a gran escala –nivel macro– por medio de la vía institucional y requieren un plazo mayor de tiempo.

Por otra parte, las soluciones provenientes de organizaciones autogestionadas son más inmediatas en cuanto a temporalidad y se basan en acciones concretas que apoyan el trabajo de los vecinos principalmente en cuanto a la auto construcción, además de la contención a las familias afectadas. Este tipo de solución se realiza a una escala menor –nivel micro– y en ciertos sectores determinados del cerro, siendo una solución más rápida que en el caso anterior, pero que no se proyecta a largo plazo. Debido a esto, en cuanto a los testimonios que hemos recogido en el sector estudiado es posible constatar la diferencia de opinión que existe entre las propias familias afectadas sobre las soluciones habitacionales entregadas tanto por el Estado como por las organizaciones.

“[...] Los chiquillos de la organización, todos jovencitos aparecieron primero que las autoridades, ellos traían en un principio carpas, ropa y comida. Pero cuando empezaron a llegar las mediaguas de TECHO o del Gobierno, traían material de construcción porque las mediaguas no venían del todo buenas. Algunas se llovían y otras le faltaban pernos o algún detallito para poder armarla bien... Ya cuando empezamos a hacer nuestra casita, fue una extensión de la mediagua y traían su mano de obra para ayudarnos a parar las casas” (Alejandro, 55 años, Cerro Las Cañas).

Desde este testimonio se desprende la idea de la complementariedad entre las soluciones habitacionales proyectadas por el Estado y la organización autogestionada. Ya que las soluciones desde la autogestión, involucran la materialidad propia de la vivienda en sí misma, y no los espacios públicos donde son instaladas. Por ende, constituyen soluciones muy concretas –aunque necesarias– que se hicieron llegar con mayor rapidez a las familias afectadas y que de cierta manera apoyó gradualmente las soluciones habitacionales proyectadas por el Estado a las familias afectadas. En cuanto a este último, se reconoce una cierta lentitud en la intervención del Estado para la reconstrucción de la vivienda y otro tipo de soluciones habitacionales. Sin embargo, las familias perciben que el mayor mérito del plan de reconstrucción del Estado es la remodelación de los espacios

públicos y por ende, comprenden que es una solución a largo plazo.

“[...] Las casitas están quedando bonitas, igual que las calles, han mejorado hartas cosas, nada que ver como era antes del incendio. El alumbrado público, las veredas más anchas, los grifos funcionan, la misma limpieza de las quebradas, etc. Se nota que la reconstrucción avanza, al principio fue lenta la cosa pero ahora que han pasado los meses se ha ido agilizando la reconstrucción” (Isidora, 42 años, Cerro Las Cañas).

Lo anterior se debe a que muchas veces el levantamiento de las viviendas ha sido obra de las propias familias afectadas, y por eso aquellos que siempre han vivido en el cerro y que han decidido reconstruir su vivienda en el mismo terreno porque son propietarios, perciben que los mayores avances del Plan de Reconstrucción que lleva a cabo el Estado, están en el reordenamiento y planificación del territorio. Por lo cual, las soluciones habitacionales proyectadas por la organización son un complementarias a las del Estado y están ligadas principalmente a la vivienda y otros aspectos domésticos como la donación de muebles y artefactos para el hogar.

“[...] Bueno, acá nos trajeron de todo, desde elementos básicos para cocinar, algo tan simple como una cuchara de palo, hasta colchones y camas para los niños. Los lolitos de la organización le achuntaban justo a lo que necesitábamos, mientras que el Gobierno nos po-

nía y ponía problemas para darnos soluciones para la vivienda” (Roberto, 63 años, Cerro Las Cañas).

En este testimonio, se desprende además la empatía y cercanía que percibían las familias afectadas por parte de los integrantes de la organización autogestionada. Esto último se debe, a que el trabajo estas organizaciones durante la intervención consistía en el apoyo tanto material como humano y generalmente estaba asociado a un sector del cerro donde la organización ya efectuaba actividades de tipo artísticas o culturales con anterioridad al mega-incendio. Por ende, entre las familias afectadas por el incendio y la organización autogestionada existía una relación con anterioridad al siniestro, la cual aportó al sentido de pertenencia de los propios vecinos.

“[...] Nuestra vida antes del incendio era tranquila en general, bueno hay sectores malos como en cualquier barrio, pero era una vida de mucha comunidad, todos nos conocíamos en su mayoría. Luego del incendio se vio la verdadera cara de los vecinos, algunos intentaban verla por ellos no más, esos fueron los primero que aceptaron los subsidios de arriendo en otros lados. Pero los que llevamos años acá y que nuestras familias son oriundas del sector, nos apoyamos y entre todos salimos adelante” (Pancracia, 71 años, Cerro Las Cañas).

De esta manera, las soluciones habitacionales proyectadas desde la autogestión como vía informal es percibida con un sentimiento de

familiaridad por parte de los vecinos del sector, mientras que se espera que las soluciones habitacionales proyectadas por el Estado cumplan por medio de la vía formal con los requerimientos básicos para la habitabilidad y por consiguiente, una vida de barrio más segura en el cerro para las familias afectadas. Haciendo hincapié en el plan de reconstrucción y los ejes que este abarca (seguridad, equidad y desarrollo).

VII. Conclusión

Como se ha podido apreciar a lo largo del desarrollo de esta investigación, la situación vivida por las familias afectadas por el mega incendio ocurrido en Valparaíso en abril del año 2014 implicó un doble impacto en las vidas de cientos de familias: no sólo estas personas perdieron sus hogares (con todo lo que ello implica), sino que además debieron enfrentar - bajo su percepción - la poca prontitud y escasa efectividad de las soluciones otorgadas por las organizaciones estatales. Por otra parte, los hogares afectados por el incendio recibieron ayuda por parte de las organizaciones autogestionadas, entidades que no contaban con todos los recursos necesarios para solucionar de manera más completa y permanente a las familias afectadas. A pesar de esto, la percepción de las personas hacia estas organizaciones es más positiva que la evaluación hacia las organizaciones estatales, ya que estas, por ser organizaciones con una base arraigada en el ámbito local (organizaciones deportivas, culturales, vecinales, etc.), lograban identificar

las necesidades inmediatas de los afectados, logrando canalizar la ayuda de manera pronta. Esta situación perfiló la percepción de las familias afectadas, esta vez a largo plazo. Las soluciones habitacionales de las organizaciones son percibidas por las familias como complementarias a las soluciones del Estado, ya que, a pesar que la burocracia de la vía institucional es el principal problema para la entrega de soluciones habitacionales más rápidas por parte del Estado, las soluciones habitacionales de las organizaciones autogestionadas, por muy rápidas que hayan sido, no son percibidas como soluciones apropiadas ni definitivas, sino que solo como medidas transitorias.

Como se señaló en el desarrollo, el incendio sólo dejó en evidencia el verdadero desastre, el cual tiene relación con la planificación urbana de los cerros de Valparaíso. Sin embargo, fueron estas mismas condiciones (las que a su vez generan un sentimiento de comunidad y de cercanía que existe entre los vecinos de los cerros y quebradas) las que permitieron que se generara una mejor organización, por parte de entidades espontáneas que se pusieron en marcha al momento de la catástrofe. Estas organizaciones, compuestas por personas que conocían a los vecinos del sector y el espacio físico en donde se desarrolló el incendio, pudieron lograr un nivel de organización y eficiencia gracias a las condiciones recién expuestas, hecho que fue crucial para otorgar ayuda durante los primeros días de la emergencia. Esto, a su vez, crearía la percepción que, sin contar con una estructura más sólida que las organizaciones estatales, las organizaciones autogestionadas se encuentran mejor organizadas que las estatales.

VIII. Bibliografía

Acosta, V. G. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social del riesgo. *Desastros, revista de Antropología social*, 11-24.

Acosta, V. G. (2004). La perspectiva histórica en la antropología del riesgo y el desastre. *Acerca-mientos metodológicos. Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 124 - 142.

Becerril, A. M. (2009). Reflexiones en torno a la Sociología del Desastre, unidad de análisis en un caso concreto de México. *Acta Sociológica*, 13-36.

Carrillo, A. T. (1999). Barrios populares e identidades colectivas. *Ciudad y Habitat*, 1- 22.

Ducci, M. E. (n.d). El terremoto de México y las tareas de reconstrucción. ¿Una lección para América Latina? *División de Estudios de Posgrado*, 35- 45.

Esteves, J. M. (2007). La conformación de los “desastres naturales” Construcción social del riesgo y la variabilidad climática en Tijuana, B. C. *Frontera del Norte*, 83-112.

Galaz, J. E., & Tabilo Sanhueza, M. (2005). Evolución del déficit habitacional en los más pobres, CENSO 1992-2002. Santiago: Centro de estudios Miguel Enriquez.

López, M. (n.d). La contribución de la Antropología al estudio de los desastres: el caso del Huracán Mitch en Honduras y Nicaragua. *YAXKIN, Instituto hondureño de Antropología e Historia*, 5-17.

Marchezini, V. (2014). La producción silenciada de los “desastres naturales” en catástrofes sociales. *Revista mexicana de Sociología*, 253-285.

Márquez, F. (2009). Historia e identidades barriales del Gran Santiago: 1950-2000. *Avá*, 225-242.

Ministerio de Desarrollo Social. (2012). Informe de política social 2012. Santiago: Ministerio de desarrollo social.

MINVU. (2014). Plan de reconstrucción zonas siniestradas incendio de Valparaíso, vivienda. Santiago: Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

Oliver-Smith, A. (1995). Perspectivas Antropológicas en la investigación de desastres. *Desastres & Sociedad*, 1-21.

Provoste, Y. (2014). Cuaderno 1: Zonificación territorial. Santiago: MIDEPLAN.

Rios, F. T. (2012). Antropología del territorio. *Revista de la Universidad Bolivariana*, 493-510.

Ugarte, A. M. (2014). Sujetos en emergencia: Acciones colectivas y enfrentamiento del riesgo ante desastres; el caso de Chaiten, Chile. *Invi*, 143 - 168.

Vásquez, A. P., & Ojeda Ledesma, L. (2013). Ciudad y Hábitat informal: Las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso. *Invi*, 109-140.